

MIGUEL SANCHEZ-MAZAS

Agrupación Socialista Universitaria

INFORME

sobre las causas económicas
de la crisis social española



FASCICULO III :

**A. NOTAS SOBRE LA ALIMENTACION
DE LOS ESPAÑOLES**

Editado por los Servicios de Información
del GOBIERNO DE LA REPÚBLICA ESPAÑOLA

Paris, 1958

Notas sobre la Alimentación de los Españoles

por **MIGUEL SANCHEZ-MAZAS**

1. NIVEL DE ALIMENTACION Y NIVEL DE VIDA

Se ha afirmado con insistencia en los medios oficiales españoles y en la prensa española — « dirigida » y sometida a censura previa — que el nivel de vida general de los españoles ha subido considerablemente en los últimos años. Se ha repetido en esos medios que el grado de bienestar de las familias de nuestro país se acerca a buen ritmo, bajo el actual Régimen, al de los vecinos países del Occidente europeo, y que en esta marcha hemos alcanzado escalones relativamente satisfactorios.

¿ Es esto cierto ? O, más exactamente : ¿ en qué medida son estas afirmaciones ciertas, y en qué medida son falsas ? Para responder con rigor a esta cuestión es necesario primero, analizar uno por uno los aspectos cuantitativos y cualitativos que constituyen el nivel de vida de una población, y exponer de un modo completo los datos relativos a la España de hoy, para cada uno de estos aspectos. Después, hay que valorar e interpretar los resultados parciales en el marco de los correspondientes datos mundiales, de los de nuestro país en el pasado próximo y de las posibilidades objetivas de España, en el momento actual. Finalmente, hay que hacer una síntesis, un balance final de comparaciones favorables y desfavorables — tanto geográficas como históricas —, de posibilidades y logros, y entonces, sólo entonces, a la luz de ese balance realista, enjuiciar las precedentes afirmaciones y otras semejantes.

El propósito que nos anima al redactar estas notas es el de analizar, en sus líneas generales, uno de los aspectos básicos — nadie lo negará — que es preciso tener en cuenta para juzgar del nivel de vida de un país : su nivel de alimentación, el nivel cuantitativo y cualitativo de su consumo de alimentos.

Está claro que el nivel de vida no se reduce al nivel de alimentación. En el concepto de bienestar colectivo, por esquemático que éste sea, hay siempre incluidos aspectos muy variados que afectan, tanto como a los hábitos y posibilidades alimenticias de las familias, a su vivienda, a sus utensilios, a su vestido, al nivel medio de enseñanza al alcance de los hijos, a la

riqueza y variedad de las actividades culturales, deportivas o de diversión, al número, facilidad y comodidad de los viajes, de las vacaciones, a sus posibilidades de acceso a la propiedad, a la posesión de medios de transporte... Pero es también indiscutible que un nivel de vida satisfactorio comienza con un nivel de alimentación satisfactorio; que por debajo de cierto nivel mínimo vital de alimentación, la tendencia de las familias y de las poblaciones a elevar o mejorar otros aspectos del nivel de vida, por importantes que éstos sean, se ve seriamente limitada por la intensidad que adquiere la exigencia primaria: nutrirse. Es innegable, en suma, que, frente a un comprobado descenso en el nivel cuantitativo y cualitativo de alimentación, en una época y país, resulta absurda, ridícula y de mala fe toda afirmación que aluda a una mejora sensible y general de nivel de vida. No excluimos, naturalmente, mejoras parciales, que afectan a sectores sociales reducidos, y que pueden haberse logrado incluso a costa del nivel de vida o de alimentación de la mayoría, cuando las desigualdades de renta y de posibilidades económicas son grandes: caso en el que se encuentra precisamente la España de hoy.

El estudio del consumo de alimentos de los españoles, en cantidad y calidad, y las comparaciones que de estos datos se deducen, constituyen, pues, el primer capítulo del estudio del consumo, en general, y, por lo tanto, del nivel de vida. Cuando el nivel de vida inicial de una población es, comparativamente, bajo, todo eventual incremento de la capacidad adquisitiva de la misma se destina, con preferencia, a satisfacer las necesidades primarias, y, ante todo, a colmar el déficit de la alimentación. La parte de los ingresos cuyo empleo no admite opción — por tenerse que destinar al aspecto elemental, de nutrición o vivienda, de la vida — es tanto mayor cuanto más bajo sea el volumen de esos ingresos. Esto puede considerarse de dos maneras, estáticamente o dinámicamente: a) En primer lugar, desde un punto de vista estático, se comprueba que el porcentaje de los gastos de alimentación, en relación con los gastos personales totales, es mayor en las regiones o países en que existen amplios sectores sociales mal nutridos o con bajos ingresos. Así, ese porcentaje no pasa del 29 por ciento en Noruega, del 30 en Dinamarca y del 32 en Inglaterra y Suecia, al paso que alcanza el 48 por ciento en Honduras, el 51 en Japón y un valor sin duda superior, según puede deducirse de los presupuestos familiares de alimentación elaborados sobre todo en los Sindicatos, y de los salarios medios, en España (a). b) Por otra parte, atendiendo al aspecto dinámico, es decir, a la «tendencia» del gasto en cada conjunto de circunstancias, se comprueba que la relación entre el incremento del ingreso destinado al consumo de alimentos y el incremento del ingreso destinado al consumo

total de bienes y servicios tiene tendencia decreciente a medida que aumentan los ingresos. Esta relación, que se conoce como «elasticidad media del consumo de alimentos», se aproxima en cada caso a un valor dado y, como dicen los economistas de los «Estudios Hispánicos de Desarrollo Económico», «constituye una relación estadística precisa, comprobada en varios países» (b). Estos mismos economistas cifran, para la España actual, la elasticidad de la demanda de alimentos en el 55 % de la demanda total de bienes y servicios. Y suponen que un eventual (¿?) incremento del gasto total en bienes y servicios de consumo del 18 % en el próximo quinquenio se reflejaría en un incremento del 10 % en el consumo de alimentos (c).

Si en España se hubiera producido, pues, una elevación general y nacional del nivel de vida — insistimos, no parcial ni localizada en un sector social limitado — en los últimos años, ésta hubiera tenido que reflejarse, en una proporción considerable — más o menos próxima al 55 % — en un incremento del consumo de alimentos «per capita». El estudio del nivel de alimentación de los españoles nos dirá, pues, bastante acerca de su nivel de vida, no sólo en el sentido directo, que es obvio, en cuanto que la alimentación es una de las caras del bienestar general, sino también en este otro sentido indirecto, implícito, a que apuntan las precedentes consideraciones económicas sobre la elasticidad de la demanda, fundadas en la experiencia reiterada, aplicada a varios países.

2. CONSUMO DE CALORIAS POR HABITANTE

¿Cuál es la medida del consumo actual de alimentos de la población española? ¿Cuál es su valor, desde el punto de vista de las exigencias cuantitativas y cualitativas de una nutrición adecuada, del sostenimiento y desarrollo del organismo, dentro de las circunstancias geográficas, climatológicas, biológicas y laborales del hombre español? ¿Qué lugar ocupa España entre los países de Europa y del mundo, desde el doble punto de vista del consumo de alimentos (y de cada tipo de alimentos), en absoluto, y del grado de satisfacción de las respectivas necesidades? He aquí un conjunto de cuestiones que raramente se exponen a los españoles de hoy, y parecen cubiertas en nuestra prensa por un velo de discreción suma, o acaso de pudor, o de temor.

Estos estudios, sin embargo, se han ido generalizando desde hace unos años cada vez más, y han salido del dominio del especialista, del médico o del dietético para venir a formar parte del patrimonio popular, elevándose al primer plano de la atención

de los economistas, de los sociólogos, de los políticos, e inquietando al hombre de la calle, interesado en localizar, denunciar y combatir el hambre, la desnutrición crónica u ocasional y sus causas, sean cuales fueren : de técnica agrícola, de tipo comercial, de estructura económica, de hábitos raciales... La F.A.O. ha dado últimamente un impulso tan vigoroso al planteamiento de estos asuntos en todas sus dimensiones que ya resulta difícil encontrar, en los países civilizados, personas sin una visión general de los niveles de alimentación existentes en el mundo y de sus áreas características. En una época en que un informe tan serio como « Geopolítica del hambre » del Profesor De Castro conoce una espectacular difusión en todos los países, y en que, en el terreno de la acción práctica, se inician movimientos contagiosos de la envergadura del emprendido por el Abbé Pierre, es sorprendente que haya países como España en que el tema de la alimentación media quede fuera de la circulación pública. Tanto más cuanto que, como ahora veremos, es España, entre los países occidentales, una de las naciones a las que este problema afecta con mayor gravedad.

Para medir el nivel de alimentación de un país, el primer metro común es el consumo de calorías por habitante y año, o por habitante y día. El número de calorías ingeridas en los alimentos consumidos por habitante, en un país, puede, una vez establecido, compararse con el correspondiente a otro país, de parecidas circunstancias, a otra época del país de referencia, o a la cifra que mide las necesidades mínimas del mismo. Cada una de estas comparaciones tendrá un sentido peculiar.

La F.A.O. ha generalizado, primeramente, las indicaciones para medir el número de calorías contenidas, por kilogramo, en cada tipo de alimentos, y, asimismo, el número de calorías de una dieta determinada; y, en segundo lugar, los criterios para establecer las necesidades en calorías, tanto para individuos de edad, peso, sexo, clima, ambiente y régimen de vida conocidos, como para fijar las necesidades medias de los habitantes de un país conocido, y deducir así lo que podría llamarse la dieta nacional y las necesidades globales. Los sucesivos informes del Comité para las necesidades en calorías, de la F.A.O. — con la colaboración de la O.M.S. y los más importantes técnicos en nutrición del mundo — representan progresos en la investigación de este segundo aspecto. Véase el último informe, publicado en 1957 (d).

Desde las primeras escalas de necesidades en calorías, establecidas por Voit (1880), Atwater (1895) y Lusk (adoptada por la Comisión Científica Inter-Aliada en 1918), hasta la de la Sociedad de Naciones (1935) y las del National Research Council de los Estados Unidos — primera versión, 1943 ; revisión,

1953 —, se han ido teniendo en cuenta cada vez más factores, que pueden influir en dichas necesidades. Voit establecía la cifra de 3.055 calorías diarias como precisa para el trabajador alemán de su tiempo ; las 5.500 calorías de Atwater se referían a un trabajador varón con un trabajo moderado de diez horas diarias ; Lusk hablaba de 3.000 calorías para 8 horas de trabajo igualmente moderado. Por su parte, la Sociedad de Naciones descendía hasta 2.400 calorías como mínimo, siempre que el clima fuese moderado y no se tratase de trabajo manual. En el caso de un varón dedicado a un trabajo manual, habría que agregar calorías suplementarias, hasta volver a las 3.000 para 8 horas de trabajo moderado. Finalmente, el National Research Council de los Estados Unidos establecía en 1948 una gradación que, para un hombre de 70 kilos, podría extenderse desde 2.400 calorías — trabajo sedentario — hasta 4.500 — trabajo pesado — siendo 3.000 las calorías precisas para un trabajo medio. Pero habría que contar con otros factores.

La F.A.O. tiene hoy en cuenta cuatro factores principales : (a) La actividad física ; (b) el peso, la estatura y la composición corporal ; (c) la edad, y (d) el clima ambiente. Establece un « hombre de referencia », de 25 años de edad, sano, de 65 kilos de peso, que vive en un clima templado de 10°C de media, trabaja 8 horas diarias en tareas no sedentarias, pero tampoco pesadas en exceso, pasea durante hora y media y se divierte un tiempo análogo. Este hombre necesitaría 3.200 calorías diarias. Tomándole como punto de referencia se establecen las escalas que incrementan o reducen las necesidades de acuerdo con la variación de cada factor. Cada caso puede ser, entonces resuelto con bastante aproximación (e).

Para calcular las necesidades medias de un país, hay que tener en cuenta la distribución de su población con arreglo al clima y según el sexo y edades (la « pirámide de edades » característica). También habría que contar, para ser más precisos, con los horarios de trabajo dominantes o medios.

Mirando sólo a las líneas generales, los países del mundo pueden agruparse en tres tipos, cada uno de los cuales representa un grado fundamental en las necesidades de calorías : las necesidades mínimas corresponden a un país de elevado clima medio (unos 25°C), bajo peso medio del hombre y de la mujer — 50 y 40 kilos a los 25 años, respectivamente — y elevados índices de natalidad y mortalidad ; las necesidades medias, a los países de unos 10°C de clima medio, pesos de unos 65 y 55 kilos para hombre y mujer, e índice intermedio de natalidad y mortalidad ; las necesidades más elevadas a los países fríos (5°C de media), peso elevado — 70 y 60 kilos, respectivamente — y bajos índices de natalidad y mortalidad (f).

España, hoy, pertenece al tipo intermedio, y dentro de él, puede considerarse entre las necesidades medias de Italia y las de Yugoslavia — 2.440 y 2.630 calorías por habitante —. Nuestra natalidad y nuestra mortalidad se han aproximado en los últimos decenios, en efecto, a la media europea, mientras que a principios de siglo eran muy superiores, análogas a las de los países « jóvenes » (g).

Sin querer entrar en la discusión, registramos simplemente que el cuadro de necesidades que algunos de nuestros estadísticos aplican a España, entre los diversos que propone la F.A.O. es el siguiente :

	Calorías
Hombre adulto	3.200
Mujer adulta	2.300
Adolescentes varones de 13 a 15 años	3.200
Adolescentes hembras de 13 a 15 años	2.600
Niños de ambos sexos de 10 a 12 años	2.500
Niños de ambos sexos de 7 a 9 años	2.000
Niños de ambos sexos de 4 a 6 años	1.600

(Véase, por ejemplo, el estudio de Bustinza sobre el nivel de vida de la familia obrera en España (h) a que nos referimos en otro lugar.)

¿ Qué lugar ocupa España, entre los países del mundo, en los dos aspectos siguientes :

a) Consumo de calorías por habitante, en cifras absolutas, y

b) Relación entre el consumo efectivo de calorías por habitante y las necesidades medias por habitante (excedente o déficit) ?

Los cuadros I y II nos dan cumplida respuesta a estas preguntas, por lo que atañe a los años 1952, 1953 y 1954. La cifra de nuestro consumo de calorías en el bienio 1952-1953 que figura en estos cuadros — 2.335 calorías — es la establecida por el Instituto de Cultura Hispánica en sus « Estudios Hispánicos de Desarrollo Económico » (i) y no la hemos querido tocar para conservar el dato nacional, aun a sabiendas de que esa cifra es algo superior a la que correspondería para España en ese período, si se quieren comparar nuestros datos con los de los demás países : en efecto, los restantes países no incluyen en el cómputo de sus calorías el vino ni ninguna bebida alcohólica, como puede verse en el cuadro de la F.A.O. recogido por la O.I.T. (j); mientras que en esas 2.335 calorías diarias está incluido el consumo español de vino. La cifra exacta sería 2.331 calorías diarias, como ponemos de manifiesto en el cálculo del cuadro XII,

con lo cual España no queda en el lugar 32., sino en el 36., detrás incluso de Chile, Portugal y Colombia. Para el año 1954, desde luego, empleamos el resultado de nuestro cálculo directo, que excluye las calorías del vino.

Pero, en cualquier caso, las calorías consumidas diariamente por los españoles son muy escasas, inferiores a las del resto de Europa, e incluso detrás de países africanos, como Rhodesia y Egipto, o del oriente próximo, como Turquía, Yugoslavia y Chipre. Relativamente a nuestras necesidades, hemos de admitir un déficit, pequeño en el supuesto de que el cálculo del Instituto de Cultura Hispánica fuera correcto (— 0,2 %), considerable en realidad (— 8,2 %) ; déficit, que la desigual distribución incrementa para la mayoría de la población, dado que pequeños sectores privilegiados de la misma gozan de niveles semejantes a los de la Europa Occidental, cerca de las 3.000 calorías.

El cuadro II nos revela un panorama que el español de las clases medias y populares, sobre todo de algunas depauperadas regiones campesinas, intuye muy bien porque sufre, pero que está lejos de conocer en el plano de las comparaciones internacionales y que rara vez ha visto formulado en cifras : este panorama consiste, en efecto, en el hecho de que nuestro déficit relativo en calorías por habitante es superior al de regiones del mundo famosas por la extensión que en ellas alcanza el azote del hambre, tales como Pakistán o el Japón ; y que apenas nos separa ya un escalón para llegar a los niveles infrahumanos de Ceylán o de la India, pues, si bien es verdad que consumimos por habitante 480 calorías más que este último país (2.330 frente a 1.850), también lo es que nuestras necesidades, por la diferencia de clima medio y de corpulencia física media son superiores en 290 calorías por habitante, con lo que, en resumen, si a los indios les faltan, en media, 400 calorías por habitante y a los cingaleses 330, nuestro déficit no bajó en 1954 de 210 calorías, cosa realmente inimaginable en cualquier otro país europeo, incluidos Grecia y Portugal.

Comparado el consumo español actual de calorías por habitante con el de otros países y con las propias necesidades de España, quedaría por establecer una tercera comparación significativa : la del consumo actual de calorías en España con el consumo de nuestra pre-guerra. Pero desgraciadamente, los estudios sobre alimentación de los países, hoy tan generalizados gracias a la labor de la F.A.O., no lo estaban hace treinta o veinticinco años, y no disponemos de datos de conjunto sobre nuestro nivel de alimentación en aquellos años, que puedan traducirse en calorías. Sin embargo, el superior nivel de consumo en dos alimentos significativos y fundamentales en el período 1931-1935 — nos referimos a la carne y al azúcar — nos permite, junto con el conocimiento de la superior producción de

aceite, algunas leguminosas e incluso trigo, por habitante, en aquellos años, suponer que nuestro consumo de calorías por habitante debía ser más elevado que el actual. El examen de los cuadros VII y IX respectivamente para la carne y el azúcar hace difícil la duda en este aspecto. Cuando el consumo de carne es en una época más del doble que en cualquier año de un período largo como el 1939-1957, no puede imaginarse que el de los productos de inferior coste y valor fuera tan insuficiente como para anular la mayor aportación de calorías procedentes de la carne.

3. CONSUMO DE PROTEÍNAS, GRASAS, CALCIO, HIERRO Y VITAMINAS POR HABITANTE

El consumo de calorías por habitante constituye una primera indicación importante acerca del nivel de alimentación de un país. Pero esta indicación no es suficiente para poder juzgar si esa alimentación es adecuada, ni permite emitir juicios comparativos de un valor definitivo. El número de calorías ingeridas es una medida de las posibilidades energéticas puras contenidas en la dieta, pero el organismo tiene otras necesidades específicas que hacen indispensable el consumo de un número mínimo de unidades de distintas sustancias. En líneas generales, puede decirse que las calorías miden el nivel cuantitativo de la alimentación, y la estructura de ésta, es decir, su riqueza en sustancias indispensables para la reconstitución de las células u otras funciones esenciales, su nivel cualitativo.

Entre estas sustancias indispensables se encuentran, en primer lugar, las proteínas, cuyo papel principal consiste en la aportación al organismo de los aminoácidos cuya combinación permite la síntesis eficaz de las propias proteínas humanas, además de otras funciones fisiológicas y metabólicas (k). Entre las proteínas, deben distinguirse las de origen animal de modo preferente: aun cuando una alimentación incluyera una cantidad suficiente de proteínas, en general, sin especificar su origen, sería defectuosa si una determinada proporción de aquéllas no fueran proteínas animales.

Este problema queda claramente planteado en el reciente « Rapport sur la situation sociale dans le monde », editado por las Naciones Unidas, que, en el capítulo dedicado a la alimentación en el mundo, hace las observaciones siguientes: « Conviene señalar que la ración calórica no ofrece más que una indicación acerca de la cantidad de alimentos consumidos. Si se quiere juzgar sobre la evolución de la estructura del consumo desde el punto de vista cualitativo, es preciso tomar en consi-

deración otros factores, tales como el consumo de « alimentos protectores » (carne, leche, huevos, pescado, leguminosas, frutas y legumbres). El tenor en proteínas animales de un régimen alimenticio constituye una indicación bastante satisfactoria de la calidad de dicho régimen, puesto que los alimentos ricos en proteínas animales son ricos igualmente en otros principios nutritivos esenciales. Por otra parte, como estos alimentos son generalmente caros, tanto para el consumidor como para el productor, el hecho de que entren en gran cantidad en las raciones de alimentación de un país indica que ningún factor de orden económico viene a limitar en el mismo la calidad del régimen alimenticio (l).

Considerando primero el consumo de proteínas, en general, en nuestro país, veremos en el cuadro III que España ocupa un lugar posterior al de todos los países europeos, salvo Portugal, que nos sigue de muy cerca. Con todo, nuestra situación en este aspecto no sería del todo mala, es decir, nuestro régimen en proteínas sería suficiente, si entre ellas las proteínas de origen animal constituyeran una proporción importante. Pero éste es precisamente el principal defecto de nuestra alimentación: mirando al cuadro IV comprobaremos que, en lo tocante a proteínas animales, nos distanciamos mucho más aún de los restantes países europeos, pues no sólo Portugal queda por encima de nosotros, sino que un buen número de países consume más del doble y aun del triple de proteínas animales que nosotros. La cifra de 19 gramos de proteínas animales por habitante y día, que se establece como ración habitual nuestra en los últimos años en los « Estudios Hispánicos de Desarrollo Económico » (m), contrasta con la de 49 gramos de proteínas vegetales, indudablemente económica de este contraste, aparte de otras causas secundarias, es decir, su arraigo en la baja capacidad adquisitiva de la mayoría de nuestra población, queda patente no sólo en las acertadas consideraciones del final del párrafo anterior del « Rapport sur la situation sociale dans le monde », sino, más concretamente para nuestro país, en el hecho de que, mientras que la alimentación animal suministra en España sólo el 15 por ciento del total de calorías y el 28 por ciento del total de proteínas, el coste de esos alimentos de origen animal representa para el consumidor el 36,6 por ciento del gasto total en alimentos (n).

Pero nuestro insuficiente consumo de proteínas animales, que ya resulta considerable si atendemos a la media nacional, se agrava notablemente para las mayorías populares, dada la desigualdad de la estructura de la alimentación entre las distintas clases sociales, que concentra el consumo de la carne en los sectores superiores y en la población flotante de extranjeros y turis-

tas. Como luego veremos al considerar concretamente el consumo de carne, las diferencias entre la carne consumida en la zona urbana y la que toca a la zona rural no sólo son grandes, sino que van en aumento ; he aquí la evolución de esta relación, tal como la señala el Banco Central : en el año 1953, 14,5 kilos por habitante la zona urbana frente a 13,3 la rural ; en 1954, 17,6 frente a 12,4 ; en 1955, 17,1 frente a 12,2 (o). Conviene, pues, no olvidar la observación que se hace en el informe de la F.A.O., « Besoins en protéines » : « Es posible, desde luego, que aun en un país de necesidades, en general, cubiertas, las proteínas estén tan desigualmente repartidas entre los distintos grupos de población que las necesidades de algunos de ellos no queden, sin embargo, enteramente cubiertas. Esta desigualdad no podría demostrarse más que determinando el consumo efectivo de los grupos en cuestión mediante encuestas, y comparando luego su consumo con sus necesidades » (p).

Nuestro consumo diario de grasas por habitante queda de manifiesto en el cuadro V, en el que puede verse que nos hallamos detrás de todos los países europeos, esta vez con la excepción de Italia. Pero este país, cuya alimentación es más rica en proteínas que la nuestra, resulta claramente deficitario en grasas, como indica el estudio sobre las condiciones de vida de la población italiana que figura en el prólogo del « Compendio Statistico Italiano 1956 », que dice así : « La estructura del consumo de alimentos de la población italiana está caracterizada por un exceso de sustancias proteicas y un déficit de grasas » (q).

Finalmente, para completar el panorama general de nuestra alimentación señalemos que « nuestras posibilidades medias son pobres en calcio, hierro, vitamina A y vitamina B », como justamente establece el cálculo efectuado en los « Estudios Hispánicos de Desarrollo Económico » (r), de acuerdo con las necesidades medias estimadas en la IV Reunión Nacional de Sanitarios Españoles, de Abril de 1955.

4. CUATRO ALIMENTOS FUNDAMENTALES Y CARACTERÍSTICOS : LA CARNE, LOS HUEVOS, LA LECHE Y EL AZUCAR

Examinados los factores decisivos que intervienen como determinantes de un nivel de alimentación, es decir, calorías, proteínas, grasas, proteínas animales, calcio, hierro y vitaminas, y la situación general de la España de hoy en relación con ellos, conviene estudiar con más detalle el estado del consumo español

medio de ciertos alimentos fundamentales, que suelen caracterizar más que cualesquiera otros el nivel de vida de un país. Entre esos alimentos fundamentales, cuatro son los más indiscutibles : la carne, la leche, los huevos y el azúcar.

Los alimentos principales suelen dividirse en dos categorías : alimentos « energéticos », que incluyen el pan y los cereales, el aceite y las grasas, y alimentos « protectores ». Entre estos últimos se hallan, en primer lugar, la carne, la leche y los huevos, y en un nivel calórico inferior el pescado. Estos alimentos son los que suministran las proteínas animales, además de otros principios nutritivos del mayor interés. A la lista de alimentos característicos de un alto nivel de vida se agrega generalmente el azúcar, producto de origen vegetal de importancia extraordinaria que aporta, por kilogramo de peso, más calorías que ningún otro alimento, con excepción de las grasas : 3.870 calorías.

Carne, leche, huevos y azúcar se consumen siempre en gran cantidad en los países desarrollados, de alto nivel de vida y distribución económica relativamente buena. Para conocer el nivel de vida de la España de hoy no resulta, pues, inútil preguntar : ¿ cuál es nuestro nivel medio de consumo de estos cuatro alimentos característicos ? Los cuadros VI, VII, VIII, IX, X, y XI nos sacarán cumplidamente de dudas en este aspecto, tanto en lo relativo a nuestro puesto en el contexto de la Europa y del mundo de hoy como en lo tocante al progreso o regreso del consumo español desde los años de pre-guerra hasta el período actual.

El panorama general en este campo se resume en una escueta y sincera declaración formulada en el « Estudio Económico 1956 » del Banco Central : « Nuestro consumo de azúcar es bajo, así como el de los productos de la ganadería (carne, leche y huevos) » (s). ¿ En qué consiste, pues, la alimentación española ? Examinando con detalle los consumos predominantes (t), comprobamos que, en los años que corren, los españoles no han salido aún del cuadro tópico, zarzuelero y miserable, pero real desde hace tanto tiempo, y acaso acentuado hoy que consiste en la intervención, en proporción aplastante sobre todo otro alimento, de los siguientes : pan, patatas, tomates, cebollas, coles, pimientos, melones, aceite y vino. No hemos hecho más que citar los productos cuyo consumo medio nacional ha sido superior a seis kilos, en el año 1954, en el cuadro II-18 del tomo « La Agricultura y el Crecimiento Económico » de los ya citados « Estudios Hispánicos ». Todas las características del actual consumo español de alimentos son, indudablemente, las de un país netamente infra-desarrollado (pese a su inarmónica industrialización) con extensas zonas de auténtica desnutrición.

5. ¿ HAN MEJORADO LOS ESPAÑOLES SU ALIMENTACION, EN CANTIDAD Y CALIDAD ? LAS EXTRAÑAS AFIRMACIONES DEL NUEVO MINISTRO DE COMERCIO, ULLASTRES

Siendo ésta la situación real, como lo prueban los datos estadísticos y los comentarios — destinados, es cierto, a un público minoritario — del mismo Estado, todas las alusiones públicas a nuestro nivel de alimentación rezuman optimismo, un optimismo eufórico que para quienes han estudiado la situación y para quienes, sin haberla estudiado, la sufren, adopta el aire de un cruel y cínico sarcasmo ante el palpable déficit alimenticio de nuestra población y las constantes irregularidades del abastecimiento y de la política de precios.

Un ejemplo significativo de esta actividad lo constituye el famoso discurso pronunciado por el nuevo Ministro de Comercio, Don Alberto Ullastres, en la inauguración de la Feria de Muestras de Zaragoza, en octubre último. Ullastres se esforzaba en su alocución por calmar el descontento popular ante la escasez y carestía de alimentos, pretendiendo demostrar, gracias al procedimiento que consiste en adoptar, ante un público ignaro y sin más fuentes de información que las oficiales, el punto de referencia más conveniente, que la situación de la alimentación nacional había mejorado.

¿ En relación con qué período ? podría preguntarse. ¿ Acaso en relación con el período 1926-1935, el de nuestra preguerra ? El Ministro no aludió a él. El Ministro eludió los tres puntos de referencia que hubieran sido decisivos y que tienen algún significado : 1. El resto del mundo ; 2. Nuestras necesidades alimenticias efectivas ; 3. La España de otras épocas. El Ministro se limitó a hacer malabarismos con las cifras de 1957, refiriéndolas, cuando así convenía, a 1955, y cuando no a 1956, y alegando, en el caso de una disminución del consumo en algún producto, que eso significa que los españoles se habían dedicado a otros productos mejores, elevando el nivel de vida.

Veamos un ejemplo interesante. Ullastres reconoce que el consumo de algunos vegetales, precisamente los de más elevado contenido calórico — el arroz, 3.600 calorías por kilo, los garbanzos, 3.580 calorías, las lentejas 3.460 y las judías, 3.410 —, además de las patatas, ha disminuído. Dice así en su discurso : « En las patatas, en las legumbres (alubias, garbanzos, lentejas) y en el arroz, el consumo, en vez de haber aumentado, ha disminuído » (u). Y sin dudarle un instante, automáticamente, sin la menor matización, sin el menor cálculo, es un prodigioso gesto propagandístico, saca esta impresionante conclusión que

ya quisieran ver confirmada millones de españoles : « Luego es que los españoles nos hemos pasado de los garbanzos a la carne, de las alubias al pescado y de las lentejas a los huevos... Y esto quiere decir también elevación de nivel de vida » (v).

Tan rápida conclusión no habrá convencido ciertamente a nadie, pero es menester analizarla un poco para descubrir su falta radical de fundamento. Primero : ¿ qué puntos de referencia toma el Sr. Ministro para permitirse registrar tan importante cambio en los hábitos y en las posibilidades de los españoles ? ¿ Compara ante-guerra con período actual ? No, porque ahí está el consumo de los años treinta, en torno a los treinta kilos de carne, frente a un consumo del período 1939-1957 que jamás ha alcanzado los 18 kilos. El Ministro sería fulminantemente desmentido. ¿ Compara la primera parte de la época del régimen con la segunda parte ? Si hiciera esto, tendría una gran parte de razón, pues es evidente que el grado de desnutrición pavorosa de la época de las cartillas de racionamiento se alivió al acabar la guerra mundial, o poco después. Pero hacer esa comparación no tendría sentido, dada la anormalidad de circunstancias de aquella época, y, por otra parte, no es a eso a lo que se refiere. El Ministro quiere ver una evolución importante en los tres últimos años, que incluyen los meses que él lleva de Ministro. Quiere atribuir un significado de tendencia irreversible y una importancia decisiva a las pequeñas fluctuaciones que pueden registrarse entre 1955 y 1957. ¿ Le autorizan los hechos a ello ? Vamos a verlo.

Por lo que se refiere a los huevos, no se ve por ninguna parte un especial viraje del consumo español hacia ellos, tal como pretende el Ministro. Tal vez lo contrario. Si es cierto que el consumo de 1957 (5,5 kilogramos por habitante, o 112 unidades) es superior al de 1955 (5 kilogramos, o 100 unidades), también es innegable que resulta bastante inferior al de 1954 (5,9 kilos, o 118 unidades) y más bajo aún comparado con el de 1952 (6,1 kilos, o 122 unidades). No sólo no hemos ganado nada, en los últimos seis años, sino que incluso hemos perdido, y por supuesto no nos movemos de nuestro puesto, a la cola de Europa. Esto, sin contar con los increíbles fenómenos de encarecimiento de estos últimos meses, que llevaron los huevos en algunas regiones hasta 50 y 60 pesetas la docena, a los cuales el Ministro no alude. (Pero esto pertenece al capítulo precios y no al capítulo consumo que es el que hoy nos ocupa). Los datos que acabamos de citar sobre el consumo de huevos en 1952 y 1954 proceden también de los « Estudios Hispánicos de Desarrollo Económico » (w).

Pasemos a la carne. El consumo medio del período 1951-1955 fué de 14 kilos por habitante, con lo cual España, como se ve

en el cuadro VI, se coloca en el lugar 37, entre los países de que hay datos, detrás de toda Europa y de muchas otras naciones de todos los Continentes. ¿Cuál ha sido el consumo de 1957? El Ministro pretende que de unos 17,7 kilos por habitante, pero no olvidemos que el Ministro habla el 2 de octubre de 1957, cuando todavía faltan tres meses del año por correr, y acaso en sus datos falten cuatro, pues no es probable que tenga a punto en el momento de hablar los datos definitivos de septiembre. En cualquier caso, las palabras del Ministro sólo pueden ser tomadas como estimaciones. ¿Están justificadas estas estimaciones, en cuanto tales? Vamos a verlo.

Los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística sobre el consumo de carne en los tres primeros trimestres de 1957 se refieren sólo a las ciudades de más de 20.000 habitantes. Comparados con los correspondientes datos de 1955 y 1956 pueden, no obstante, servir de guía. Pues bien, el consumo medio mensual en las citadas ciudades en el período enero-septiembre 1957, fué de 19,3 millones de kilos, frente a 18,5 en 1956 (todo el año) y 17,9 en 1955 (todo el año). Comparando el ritmo de consumo de los tres primeros trimestres de 1957 con el de todo el año 1955, se registra, pues, un incremento del consumo mensual de un 8%. Si suponemos que la zona rural y la zona intermedia semi-rural han registrado un incremento análogo, y aplicamos ese 8% a los 14,8 kilos por habitante de 1955 (despreciando la reducción en el consumo « per capita » que representa el aumento de población entre esos dos años), que dice el Ministro, obtenemos cerca de 16 kilos por habitante, y no los 17,7 que estima el Ministro para 1957. Pero esta cifra de 16 kilos es aún excesiva por tres razones: la primera, la del aumento de población ya citada; la segunda, la de que en los últimos meses del año ha solido producirse un descenso de consumo, por ejemplo, en 1956 se pasó, para las ciudades de más de 20.000 habitantes, de 9.025 toneladas de vacuno en octubre a 8.153 en Noviembre, etc., cosa que ha podido repetirse en 1957, después de hablar el Ministro; y la tercera, que no es verosímil que al incremento de consumo en las ciudades haya acompañado un incremento paralelo en la zona rural, pues en el período 1955-1955 lo que ha ocurrido es lo contrario, como ya hemos explicado y puede verse en el cuadro VII: es decir, el aumento de consumo de carne en la zona urbana, se ha producido a expensas de un descenso en la rural. A este fenómeno, por otra parte, alude directamente en su « Estudio Económico 1956 » el Banco Central, que dice textualmente que el aumento en el consumo de carne, especialmente de vacuno, en las ciudades, se ha conseguido, en parte « a costa del consumo en las zonas rurales (núcleos de población de menos de 20.000 habitantes) » (x). Si, pues, aún hemos de reducir las estimaciones para 1957 por

debajo de los 16 kilos por habitante, ¿dónde está el optimismo, dónde está la creencia en un cambio de hábitos? Las pequeñas oscilaciones, inferiores al 8% en dos años, bien pueden haber quedado absorbidas por el aumento del turismo, por la mejora de pequeños sectores privilegiados, etc. El Ministro dice: « No se debe a que la población haya crecido o a que vengan más turistas » (y). Pero no nos da pruebas de ello. En todo caso, con oscilaciones de ese tipo, en uno y otro sentido, desde 1939 no hemos trepado nunca no ya hasta las zonas del consumo europeo (de 40 a 80 kilos la mayor parte de los países) sino ni siquiera hasta las más modestas de nuestro consumo de preguerra.

No nos extrañan, por otra parte, las exageradas estimaciones del Ministro en lo tocante a la carne, pues también en lo relativo al azúcar sus datos para 1955 difieren de los publicados por el Banco de Bilbao. El Ministro dice 12 kilos por habitante allí donde el Banco dice 9,40. Naturalmente, es mucho más de fiar un informe publicado de un Banco serio, como el de Bilbao, que un discurso para apaciguar los ánimos.

En el consumo de azúcar, en efecto, nos encontramos en un lugar tan desairado, que es explicable la pequeña trampa de Ullastres. El cuadro VIII indica que nuestra media de los años 1951-1955 nos coloca en el lugar 41 de los países de que hay datos, siendo nuestro consumo la mitad del de Portugal y entre un sexto y un séptimo del de Inglaterra. El cuadro IX, por su parte, nos explica cómo la media de consumo por habitante en todo el período 1941-1955 es 6,02 kilos, poco más de la mitad de la media del período 1931-1935 (República), que fué de 11,60 kilos por habitante. Si miramos a la media del período parcial 1941-1948, nos asombraremos al ver que apenas superamos los 4 kilos por habitante.

Pero el Ministro es caritativo y quiere dar ánimos. Como últimamente ha habido irregularidades de abastecimientos y se han producido pequeños acaparamientos caseros por precaución, el Ministro se ha alarmado y, en tono de reproche, se ha dirigido así al pueblo: « Ahora, honradamente, tengo que decir que, desde el punto de vista de los consumidores, no he contado con igual asistencia; por ejemplo, están ustedes acaparando el azúcar con grave riesgo de diabetismo » (sic). Si un país con un consumo medio entre 6 y 8 kilos por habitante al año corre el riesgo de diabetismo, ¿qué le ocurrirá a Suiza con 39, a Holanda con 43, a Dinamarca con 48, a Inglaterra con 50, o a Australia con 54? Es difícil imaginarlo. Pero no hay que asustarse. Sólo se trata de bromas macabras de Don Alberto Ullastres con el hambre rabiosa de un pueblo desnutrido.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

(a) Véase, por ejemplo, (11), pp. 37-38, donde se establece un presupuesto mínimo de 2.204 pesetas mensuales (26.448 pesetas anuales) para la sola alimentación de un matrimonio y dos hijos, que quieran alcanzar 2.691 calorías por cabeza, y, por otro lado, (6), p. 213 donde se establece, como resultado de estadísticas directas, que el 53,47 % de los asalariados españoles tienen un salario inferior a 27.500 pesetas anuales ; o, si se quiere, (6), p. 210 donde se fija el salario medio nacional en 26.375 pesetas anuales.

- (b) - (10), p. 90.
- (c) - (10), p. 90.
- (d) - (15).
- (e) - (15), p. 11.
- (f) - (15), pp. 44-45.
- (g) - Véase, sobre este punto, (19), pp. 13-14 y Cuadro 12.
- (h) - (13), p. 248.
- (i) - (10), p. 65.
- (j) - (21), p. 443.
- (k) - (16), pp. 4-5.
- (l) - (19), p. 58.
- (m) - (10), pp. 64-65.
- (n) - (10), pp. 85 y 225.
- (o) - (7), p. 52.
- (p) - (16), p. 49.
- (q) - (14), p. 31.
- (r) - (10), p. 65.
- (s) - (7), p. 43.
- (t) - (10), p. 265.
- (u) - (12), p. 25.
- (v) - (12), p. 25.
- (w) - (10), pp. 272 y 274.
- (x) - (7), p. 51.
- (y) - (12), p. 24.

VEASE LA BIBLIOGRAFIA, en la página 30 de este trabajo.

CUADRO I

CONSUMO DIARIO DE CALORIAS POR HABITANTE.
EN LOS PRINCIPALES PAISES

Nº de orden	País	Años	Calorías consumidas por habitante
1.	Irlanda	1955-1956	3.670
2.	Nueva Zelanda	» »	3.430
3.	Dinamarca	» »	3.300
4.	Islandia	1950-1951	3.240
5.	Reino Unido	1955-1956	3.230
6.	Finlandia	» »	3.220
7.	Canada	» »	3.190
8.	Australia	» »	3.190
9.	Noruega	» »	3.160
10.	Argentina	» »	3.150
11.	Estados Unidos	» »	3.100
12.	Suiza	» »	3.090
13.	Bélgica-Luxemburgo	» »	2.980
14.	Suecia	» »	2.960
15.	Alemania Occidental	» »	2.940
16.	Austria	» »	2.930
17.	Países Bajos	» »	2.910
18.	Israel	1954-1955	2.860
19.	Francia	1955-1956	2.830
20.	Uruguay	1954-1955	2.810
21.	Cuba	1948-1949	2.730
22.	Yugoeslavia	1953-1954	2.710
23.	Checoslovaquia	1948-1949	2.690
24.	Turquía	1955-1956	2.670
25.	Unión Sudafricana	» »	2.630
26.	Rhodesia del Sur	» »	2.630
27.	Polonia	1948-1949	2.620
28.	Italia	1953-1954	2.595
29.	Grecia	1955-1956	2.590
30.	Chipre	» »	2.590
31.	Egipto	1954-1955	2.560
32.	ESPAÑA	1952-1953	2.535
33.	Chile	» »	2.490
34.	Portugal	1955-1956	2.450
35.	Colombia	1950-1951	2.400
36.	ESPAÑA	1954	2.330

FUENTES : (18) ; (21), p. 443 ; (10), p. 54 y pp. 266, 270 y 274 ; (20).

CUADRO II

RELACION ENTRE EL CONSUMO DIARIO DE CALORIAS POR HABITANTE (EXPUESTO EN EL CUADRO I) Y LAS NECESIDADES MEDIAS FIJADAS POR LA F.A.O. PARA CADA PAIS

Nº de orden	País	Necesidades diarias en calorías	Excedente o déficit (diferencia entre consumo y necesidades)	Porcentaje que representa el excedente o déficit
1.	Nueva Zelanda	2.670	+ 760	+ 28,5 %
2.	Reino Unido	2.650	+ 580	+ 21,9 %
3.	Australia	2.620	+ 570	+ 21,7 %
4.	Argentina	2.600	+ 550	+ 21,2 %
5.	Dinamarca	2.750	+ 550	+ 20,0 %
6.	Canada	2.710	+ 480	+ 17,7 %
7.	Estados Unidos	2.640	+ 460	+ 17,4 %
8.	Bélgica-Luxemb	2.620	+ 360	+ 13,7 %
9.	Finlandia	2.850	+ 390	+ 13,7 %
10.	Suiza	2.720	+ 370	+ 13,6 %
11.	Francia	2.550	+ 280	+ 11,0 %
12.	Países Bajos . .	2.650	+ 280	+ 11,0 %
13.	Cuba	2.460	+ 270	+ 11,0 %
14.	Noruega	2.850	+ 310	+ 10,9 %
15.	Unión Sudafr.	2.400	+ 250	+ 10,0 %
16.	Turquía	2.440	+ 250	+ 9,4 %
17.	Uruguay	2.570	+ 240	+ 9,3 %
18.	Grecia	2.390	+ 200	+ 8,4 %
19.	Egipto	2.590	+ 170	+ 7,0 %
20.	Italia	2.440	+ 155	+ 6,0 %
21.	Suecia	2.840	+ 120	+ 4,2 %
22.	Chipre	2.510	+ 80	+ 3,2 %
23.	Yugoeslavia . .	2.650	+ 80	+ 3,0 %
EXCEDENTES				
24.	ESPAÑA			
	1952 - 1953 . .	2.540	— 5	— 0,2 %
25.	Brasil	2.450	— 90	— 3,7 %
26.	Pakistán	2.300	— 120	— 5,2 %
27.	Chile	2.640	— 150	— 5,7 %
28.	Colombia	2.550	— 150	— 5,9 %
29.	Japón	2.530	— 170	— 7,3 %
30.	ESPAÑA 1954	2.540	— 210	— 8,2 %
31.	Ceylán	2.270	— 350	— 14,6 %
32.	India	2.250	— 400	— 17,8 %
DÉFICITS				

FUENTES : Las del CUADRO I y (19), p. 67.

CUADRO III

CONSUMO TOTAL DE PROTEINAS POR HABITANTE, EN LOS PAISES DE LA O.E.C.E. Y EN ESPAÑA AÑOS 1952 A 1954

Nº de orden	País	Años	Gramos de proteínas consumidas por habitante y día
1.	Francia	1952-1953	97
2.	Irlanda	1953-1954	97
3.	Estados Unidos	» »	96
4.	Canadá	» »	96
5.	Noruega	1952-1953	96
6.	Dinamarca	» »	95
7.	Suiza	» »	95
8.	Suecia	» »	88
9.	Bélgica-Luxemburgo	1953-1954	88
10.	Turquía	» »	86
11.	Reino Unido	» »	85
12.	Austria	» »	82
13.	Países Bajos	» »	81
14.	Italia	» »	79
15.	Grecia	» »	79
16.	Alemania Occidental	1952-1953	77
17.	ESPAÑA	1951-1954	68
18.	Portugal	1953-1954	67

FUENTES : (20) ; (14), p. 18 ; (10), p. 64.

CUADRO IV

CONSUMO DIARIO DE PROTEINAS DE ORIGEN ANIMAL POR HABITANTE, EN LOS PAISES DE LA O.E.C.E. Y EN ESPAÑA
AÑOS 1952 A 1954

Nº de orden País	Años	Gramos de proteínas animales consumidas por habitante y día
1. Canadá	1952-1953	60
2. Suecia	1953-1954	55
3. Noruega	1952-1953	54
4. Dinamarca	» »	52
5. Suiza	1953-1954	51
6. Irlanda	» »	50
7. Francia	» »	48
8. Reino Unido	» »	46
9. Bélgica-Luxemburgo	» »	42
10. Alemania Occidental	» »	40
11. Países Bajos	1952-1953	40
12. Austria	1953-1954	39
13. Italia	» »	22
14. Grecia	» »	21
15. Portugal	» »	21
16. ESPAÑA	1951-1954	19

FUENTES : Las del CUADRO III.

CUADRO V

CONSUMO DIARIO DE GRASAS POR HABITANTE, EN LOS PAISES DE LA O.E.C.E. Y EN ESPAÑA
AÑOS 1952 A 1954

Nº de orden País	Años	Gramos de grasa consumidos por habitante y día
1. Estados Unidos	1952-1953	145
2. Dinamarca	» »	142
3. Canadá	» »	132
4. Reino Unido	1953-1954	132
5. Noruega	» »	131
6. Suecia	» »	128
7. Irlanda	» »	123
8. Países Bajos	» »	117
9. Alemania Occidental	» »	114
10. Suiza	» »	113
11. Bélgica-Luxemburgo	1952-1953	112
12. Austria	1953-1954	95
13. Francia	1952-1953	93
14. Portugal	» »	74
15. Grecia	1953-1954	70
16. ESPAÑA	1951-1954	70
17. Italia	1953-1954	62

FUENTES : Las del CUADRO III.

CUADRO VI

CONSUMO ANUAL MEDIO DE CARNE, POR HABITANTE, EN LOS PRINCIPALES PAISES (PESO NETO, INCLUIDOS LOS DESPOJOS, EXCLUIDAS LAS GRASAS Y TOCINO)

Nº de orden	País	Años	Kilogramos de carne consumidos por habitante y año
1.	Argentina	1955-1956	110
2.	Australia	1954-1955	108
3.	Nueva Zelanda	1955-1956	105
4.	Uruguay	1954-1955	96
5.	Estados Unidos	1955-1956	92
6.	Canadá	» »	84
7.	Francia	» »	78
8.	Reino Unido	» »	67
9.	Dinamarca	» »	62
10.	Islandia	1950-1951	62
11.	Irlanda	1955-1956	56
12.	Bélgica-Luxemburgo	» »	52
13.	Suecia	» »	51
14.	Suiza	» »	49
15.	Alemania Occidental	» »	47
16.	Austria	» »	47
17.	Países Bajos	» »	40
18.	Unión Sudafricana	» »	37
19.	Noruega	» »	37
20.	Finlandia	» »	35
21.	Cuba	1948-1949	35
22.	Checoslovaquia	» »	34
23.	Colombia	1950-1951	33
24.	Chile	1952-1953	32
25.	Rhodesia del Sur	1953-1954	29
26.	Chipre	1955-1956	28
27.	Brasil	1952-1953	27
28.	Yugoeslavia	1953-1954	21
29.	Italia	1955-1956	20
30.	Perú	1952	20
31.	Polonia	1948-1949	19
32.	Israel	1954-1955	18
33.	Venezuela	1951-1952	18
34.	Turquía	1953-1954	18
35.	Grecia	1955-1956	18
36.	Portugal	» »	17
37.	ESPAÑA	1951-1955	14

FUENTES : (18) ; (21), p. 442 ; (19), p. 68 ; (10), p. 62 ; (7), p. 43 ; (12), p. 24.

CUADRO VII

CONSUMO ANUAL MEDIO DE CARNE POR HABITANTE, EN ESPAÑA Y EN ALGUNAS CAPITALES O REGIONES, EN DISTINTOS AÑOS Y PERIODOS (REPUBLICA Y REGIMEN ACTUAL)

Nº de orden	Zona de España o capital	Año	Período	Kilogramos de carne consumidos por habitante y año Fuente
1.	León	1935	República	76,2 (a)
2.	Bilbao	1933	República	61,7 (a)
3.	San Sebastián	1935	República	50,6 (a)
4.	Madrid	1935	República	51,9 (a)
5.	Barcelona	1935	República	31,8 (a)
6.	ESPAÑA	1935	República	29,74 (b)
7.	ESPAÑA	1935	República	28,4 (a)
8.	ESPAÑA	1957	Régimen actual	17,7 (c)
9.	Zona urbana	1954	Régimen actual	17,6 (d)
10.	Zona urbana	1955	Régimen actual	17,1 (d)
11.	ESPAÑA	1955	Régimen actual	14,8 (c)
12.	Zona urbana	1953	Régimen actual	14,5 (d)
13.	ESPAÑA	1952	Régimen actual	14,35 (e)
14.	ESPAÑA	1954	Régimen actual	14,26 (e)
15.	ESPAÑA	1953	Régimen actual	13,31 (e)
16.	Zona rural	1953	Régimen actual	15,5 (d)
17.	Zona rural	1954	Régimen actual	12,4 (d)
18.	Zona rural	1955	Régimen actual	12,2 (d)

FUENTES : (a) - (4), p. 726.
 (b) - (3), y « Economía Mundial », 3-5-1958.
 (c) - (12), p. 24.
 (d) - (7), p. 52.
 (e) - (10), p. 271.

CUADRO VIII
CONSUMO ANUAL MEDIO DE AZUCAR POR HABITANTE, EN LOS PRINCIPALES PAISES

Nº de orden	País	Años	Kilogramos de azúcar consumidos por habitante y año
1.	Colombia	1950-1951	71
2.	Australia	1954-1955	54
3.	Islandia	1950-1951	53
4.	Nueva Zelanda	1955-1956	51
5.	Reino Unido	» »	50
6.	Canadá	» »	50
7.	Dinamarca	» »	48
8.	Estados Unidos	» »	47
9.	Suecia	» »	45
10.	Venezuela	1951-1952	45
11.	Unión Sudafricana	1955-1956	44
12.	Países Bajos	» »	43
13.	Irlanda	» »	42
14.	Noruega	» »	40
15.	Cuba	1948-1949	40
16.	Suiza	1955-1956	39
17.	Finlandia	» »	38
18.	Austria	» »	35
19.	Brasil	1952-1953	35
20.	Israel	1954-1955	31
21.	Argentina	1955-1956	30
22.	Uruguay	1954-1955	29
23.	Honduras	» »	28
24.	Francia	1955-1956	28
25.	Bélgica-Luxemburgo	» »	28
26.	Alemania Occidental	» »	28
27.	Chile	1952-1953	24
28.	Checoslovaquia	1948-1949	23
29.	Filipinas	1954-1955	18
30.	Chipre	1955-1956	18
31.	Italia	» »	17
32.	Ceylán	» »	16
33.	Polonia	1948-1949	16
34.	Pakistán	1954-1955	15
35.	Portugal	1955-1956	15
36.	Egipto	1954-1955	14
37.	India	1955-1956	14
38.	Turquía	» »	12

39.	Rhodesia del Sur	1953-1954	12
40.	Grecia	1955-1956	11
41.	ESPAÑA	1950-1955	7,9

FUENTES : (18) ; (21), p. 442 ; (10), p. 278 ; (5), p. 76.

CUADRO IX
CONSUMO ANUAL MEDIO DE AZUCAR POR HABITANTE, EN ESPAÑA, EN LOS PERIODOS 1926-1953 Y 1941-1955

Año	Periodo	Kilogramos de azúcar consumidos por habitante y año (Fuente)
1926	Monarquía	10,45 (a)
1927	Monarquía	10,04 (a)
1928	Monarquía	9,49 (a)
1929	Monarquía	11,02 (a)
1930	Monarquía	10,88 (a)
1931	República	11,40 (b)
1932	República	11,90 (b)
1933	República	11,50 (b)
1941	Régimen actual	4,51 (a)
1942	Régimen actual	4,16 (a)
1943	Régimen actual	3,44 (a)
1944	Régimen actual	5,00 (a)
1945	Régimen actual	4,07 (a)
1946	Régimen actual	3,79 (a)
1947	Régimen actual	4,84 (a)
1948	Régimen actual	5,24 (a)
1949	Régimen actual	7,76 (a)
1950	Régimen actual	5,92 (a)
1951	Régimen actual	6,55 (a)
1952	Régimen actual	9,49 (a)
1953	Régimen actual	7,78 (a)
1954	Régimen actual	8,57 (a)
1955	Régimen actual	9,40 (a)
MEDIA DEL PERIODO 1926-50		MONARQUIA 10,38
MEDIA DEL PERIODO 1951-55		REPUBLICA 11,60
MEDIA DEL PERIODO 1941-55		REGIMEN ACTUAL 6,02

FUENTES : (a) - (5), p. 76.
(b) - (4), p. 726.

CUADRO X

CONSUMO MEDIO ANUAL DE LECHE POR HABITANTE, EN LOS PRINCIPALES PAISES

Nº de orden	País	Años	Kilogramos de leche consumidos por habitante y año
1.	Noruega	1952-1953	338
2.	Suiza	» »	315
3.	Suecia	1953-1954	302
4.	Finlandia	» »	280
5.	Nueva Zelanda	1952	255
6.	Canadá	1952-1953	245
7.	Estados Unidos	1953-1954	235
8.	Países Bajos	» »	219
9.	Dinamarca	1952-1953	213
10.	Austria	1953-1954	210
11.	Reino Unido	» »	205
12.	Irlanda	1952	193
13.	Uruguay	1954	186
14.	Bélgica-Luxemburgo	1952-1953	178
15.	Australia	» »	175
16.	Argentina	1951	165
17.	Francia	1953-1954	160
18.	Alemania Occidental	1952-1953	155
19.	Venezuela	1951	115
20.	Italia	1951-1954	106
21.	Yugoeslavia	1953-1954	106
22.	Chile	1952	100
23.	Cuba	1948-1949	90
24.	Grecia	1951-1954	86
25.	ESPAÑA	1951-1954	86

FUENTES (19), p. 69 ; (10), pp. 62 y 278 ; (7), pp. 43 y 44.

CUADRO XI

CONSUMO MEDIO ANUAL DE HUEVOS POR HABITANTE, EN LOS PRINCIPALES PAISES

Nº de orden	País	Años	Consumo anual de huevos por habitante, en kilogramos
1.	Estados Unidos	1955-1956	21
2.	Canadá	» »	16
3.	Irlanda	» »	16
4.	Bélgica-Luxemburgo	» »	15
5.	Israel	» »	15
6.	Reino Unido	» »	13
7.	Nueva Zelanda	» »	13
8.	Francia	» »	11
9.	Suecia	» »	10
10.	Alemania Occidental	» »	10
11.	Australia	1954-1955	10
12.	Suiza	1953-1956	9
13.	Austria	» »	8
14.	Italia	» »	8
15.	Países Bajos	» »	8
16.	Dinamarca	» »	7
17.	Noruega	» »	7
18.	Finlandia	» »	7
19.	Argentina	» »	7
20.	Uruguay	1954-1955	7
21.	Islandia	1950-1951	6
22.	Checoslovaquia	1948-1949	6
23.	ESPAÑA	1957	5,6
24.	ESPAÑA	1953-1955	5,4
25.	Grecia	1955-1956	5
26.	Polonia	1948-1949	5
27.	Honduras	1954-1955	5
28.	Chile	1952-1953	5

FUENTES : (18) ; (21), p. 442 ; (10), pp. 273 y 274 ; (12), p. 24.

CUADRO XII

CALCULO DEL CONSUMO DIARIO DE CALORIAS
POR HABITANTE, EN ESPAÑA, EN LOS AÑOS 1955
Y 1954, DE ACUERDO CON LOS CRITERIOS
DE LA F.A.O.

AÑO 1955

Productos consumidos	Kilogramos de alimento neto consumidos por habitante y año	Calorías contenidas en un kilogramo de ese alimento	Calorías resultantes de ese alimento por habitante y año
Trigo	100,45	3.640	365.565
Centeno	9,98	3.490	54.830
Arroz	6,17	3.600	22.212
Lentejas	0,54	3.460	1.868
Garbanzos	5,85	3.580	13.711
Judías	2,76	3.410	9.412
Patata	98,50	820	80.770
Boniato y batata	4,50	1.170	4.051
Aceite	10,37	8.840	91.671
Frutas frescas	41,19	500	20.437
Frutas oleaginosas	5,40	3.525	19.586
Hortalizas	89,06	262	23.621
Azúcar	7,78	3.870	30.109
Carne y tocino	16,90	3.547	59.945
Huevos	5,36	1.440	7.723
Leche	88,05	600	52.852
Pescado	19,76	589	11.644

TOTAL DE CALORIAS ANUALES . . . 850.967
CALORIAS DIARIAS POR HABITANTE . . . 2.331

AÑO 1954

Productos consumidos	Kilogramos de alimento neto consumidos por habitante y año	Calorías contenidas en un kilogramo de ese alimento	Calorías resultantes de ese alimento por habitante y año
Trigo	97,14	3.640	353.590
Centeno	9,41	3.490	52.841
Arroz	7,07	3.600	25.452
Lentejas	0,53	3.460	1.854
Garbanzos	5,40	3.580	12.172
Judías	2,95	3.410	10.059
Patata	103,80	820	85.116
Boniato y batata	3,65	1.170	4.271
Aceite	11,07	8.840	97.859
Frutas frescas	40,50	500	20.157
Frutas oleaginosas	4,74	3.525	16.708
Hortalizas	87,21	262	22.835
Azúcar	8,57	3.870	35.166
Carne y tocino	17,79	3.452	61.427
Huevos	5,91	1.440	8.505
Leche	91,21	600	54.728
Pescado	17,91	582	10.450

TOTAL DE CALORIAS ANUALES . . . 853.150
CALORIAS DIARIAS POR HABITANTE . . . 2.337

BIBLIOGRAFIA

I. PUBLICADO EN ESPAÑA :

- (1) AGUERA FERNANDEZ, F., Jefe de Estadística en la Obra Sindical de Colonización : « Notas para un estudio sobre la población agrícola », **Revista Sindical de Estadística**, N° 47, Madrid, 1957.
- (2) ANUARIO ESTADISTICO DE ESPAÑA, Madrid, 1957.
- (3) ANUARIO ESTADISTICO DE ESPAÑA, Madrid, 1936.
- (4) ANUARIO ESTADISTICO DE ESPAÑA, Madrid, 1934.
- (5) BANCO DE BILBAO : « Informe ante la Junta general de Accionistas celebrada el día 24 de Marzo de 1956 », por D. Gervasio Collar, Consejero-Director General, Bilbao, 1956.
- (6) BANCO DE BILBAO : « Renta nacional de España y su distribución provincial », Bilbao, 1958.
- (7) BANCO CENTRAL : « Estudio Económico 1956 », Madrid, 1957.
- (8) BOLETIN DE ESTADISTICA, N° 157, Madrid, Enero 1958
- (9) ESTAPE, Fabián : « Problemas del desarrollo económico », **American Club**, Instituto de Estudios Norteamericanos, Barcelona, Enero-Marzo 1958.
- (10) INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA : « Estudios Hispánicos de Desarrollo Económico - España - Fascículo II : La Agricultura y el Crecimiento Económico », Madrid, 1956.
- (11) NEBOT RUBIO, A., Jefe de Estadística en el Sindicato N. del Azúcar : « Los precios del azúcar y de la remolacha azucarera », **Revista Sindical de Estadística**, N° 46, Madrid, 1957.
- (12) ULLASTRES, Alberto : Discurso en el Acto Inaugural de la XXVII Feria Oficial y Nacional de Muestras de Zaragoza, « ABC », Madrid, 3-10-1957.

II. PUBLICADO EN EL EXTRANJERO :

- (13) BUSTINZA UGARTE, Pedro, de l'Institut « Balmes » de Sociologie, Madrid : « Niveau de vie de la famille ouvrière en Espagne - Dégradation du niveau de vie en fonction de la dimension de la famille », **Familles dans le Monde**, Union Internationale des Organismes Familiaux, Année X, Fascicule 4, Paris, 1957.
- (14) COMPENDIO STATISTICO ITALIANO, Roma, 1956.
- (15) F.A.O. - Organisation des Nations Unies pour l'Alimentation et l'Agriculture : « Besoins en calories », Rapport du deuxième Comité sur les besoins en calories, Rome, 1957.
- (16) F.A.O. - Organisation des Nations Unies pour l'Alimentation et l'Agriculture : « Besoins en protéines », Rapport du Comité de la F.A.O., Rome, 1958.
- (17) F.A.O. - Organisation des Nations Unies pour l'Alimentation et l'Agriculture : « L'homme et la faim », Rome, 1957.
- (18) F.A.O. - Organisation des Nations Unies pour l'Alimentation et l'Agriculture : « Annuaire des Statistiques Agricoles et Alimentaires », Rome, 1957.
- (19) NATIONS UNIES : « Rapport sur la Situation Sociale dans le Monde », New-York, 1957.
- (20) O.E.C.E. : « Niveaux de consommation alimentaire dans les pays de l'O.E.C.E. », 1956.
- (21) O.I.T. - Oficina Internacional del Trabajo : « Anuario de Estadísticas del Trabajo », Ginebra, 1957.
- (22) SANCHEZ-MAZAS, Miguel : « Informe sobre las causas económicas de la crisis social española - Fascículo I : Renta nacional y renta salarial en la España de hoy », editado por la Federación Internacional de Obreros Metalúrgicos, Ginebra, 1957.

S. P. I.

4. RUE SAULNIER

PARIS-9^e